PAPEL·REVOLUCIÓN

3 lucha y organización

Gaceta Papel Revolución No. 3 - Marzo de 2015 - Una publicación de FRENTE ORIENTE

"La lucha contra
el imperialismo es una
frase vacía y falsa
si no va ligada
indisolublemente
a la lucha contra
el oportunismo"

LENIN

ANTE LA ESTRATEGIA DE VIOLENCIA Y TERRORISMO DE ESTADO EN NUESTRO PAÍS, SE HACE IMPRESCINDIBLE LA LUCHA FRONTAL CONTRA EL OPORTUNISMO Y CONTRA EL ESTADO, PIEDRAS ANGULARES EN LA POLÍTICA REPRESIVA DE LA BURGUESÍA



PUBLICACIÓN PERIÓDICA DEL FRENTE ORIENTE

Gaceta Papel Revolución, es una publicación periódica del Frente Oriente.

Se edita con el esfuerzo colectivo de los militantes del Frente Oriente, proletario y combatiente.

Invitamos a enviarnos sus comentarios, críticas y opiniones:

frenteorientepopular@gmail.com

Web Frente Oriente: http://frenteoriente.blogspot.mx/

Web Papel Revolución: http://papelrevolucion-frenteoriente.blogspot.mx







¡¡POR LA EMANCIPACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA!!



CONTENIDO:

EDITORIAL

A dos meses de iniciado el año la política de terrorismo implementada por el Estado continúa en ascenso y sigue cobrando víctimas entre el pueblo trabajador. El sello en la elevación de las formas represivas del Estado se caracteriza por miles de detenidos-desaparecidos, cientos de presos por motivos políticos, decenas de asesinatos por todo el país y, como forma fundamental de doblegar al pueblo organizado, el intento por cooptar y asimilar a las organizaciones más combativas de la lucha social con la finalidad de asimilarlas a los parámetros de la lucha "legal", esto es, hacerlas funcionales al sistema sin la necesidad de que sean destruidas. El caso de la Unión Popular de Vendedores Ambulantes "28 de Octubre" (UPVA 28 de Octubre) es el más claro ejemplo de esta sistemática agresión contra las organizaciones sociales.

La UPVA 28 de Octubre atraviesa por una etapa muy complicada pues el Estado ha apostado a destruir todo elemento revolucionario dentro de las filas de la poderosa organización poblana y, en sustitución a ello, lograr imponer una dirección corrupta y entreguista que le garantice al asesino gobierno de Moreno Valle una resignificación de la UPVA 28 de Octubre como aliado y no como enemigo de clase. Por lo pronto, el hostigamiento al Mercado Hidalgo de Puebla con elementos de Ejército es una de las formas de hostigamiento que el Estado ha aplicado de manera constante.

Y estando así las cosas en Puebla con la UPVA 28 de Octubre, las cosas para el movimiento social se complican y muchos de los más combativos luchadores sociales son encarcelados con penas excesivas con la finalidad de detener su acción política consecuente. Muchos casos de manipulación y flagrantes violaciones al debido proceso son el "castigo ejemplar" que busca denodadamente marcar una tendencia de desmovilización y desánimo en la lucha popular. Uno de los presos de conciencia emblemáticos en la lucha popular es Rubén Sarabia Sánchez, mejor conocido como "Simitrio" quien nuevamente se encuentra secuestrado en las mazmorras del Estado con la finalidad de detener su digna e histórica lucha en aras de emancipar a nuestro pueblo del yugo capitalista.

Simitrio, quien ya había estado preso por motivos políticos durante más de 12 años, hoy nuevamente se enfrenta a la reclusión. Sin duda el Estado ve en Simitrio un rival que hay que acallar a toda costa, incluso, desde este espacio, responsabilizamos al Estado de cualquier anomalía que pueda ocurrir a la integridad de nuestro compañero, pues no es exagerado afirmar que su vida corre peligro ante la violencia que el Estado despliega cada vez con mayor fuerza contra nuestro pueblo.

El asesinato político hoy se convierte en una práctica ordinaria en las formas represivas del Estado. Los casos de Ayotzinapa y Tlatlaya marcan una tendencia en las prácticas del Estado a través de sus órganos represivos: las ejecuciones sumarias y extrajudiciales con un inconmensurable despliegue de violencia.

En este sentido, el crimen de lesa humanidad cometido contra los estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos, en Ayotzinapa, dejan al descubierto la esencia del Estado burgués y desnudan el carácter pro fascista del régimen. Hoy, el caso de la detención-desaparición de los 43 normalistas deja muy claro has dónde el Estado está dispuesto a llegar con la finalidad de permitir el proceso de despojo popular necesario para la reproducción ampliada del capital. El Estado como máquina asesina al servicio de la burguesía y sus nefastos intereses.

El "Estado de derecho", tan anhelado por el reformismo y por el colaboracionismo, y la "democracia burguesa" hoy más que nunca se revisten de un manto de impunidad sobre la ejecución de los más aberrantes crímenes de Estado.

No obstante tan oscuro panorama, la organización popular crece, se desarrolla y se foguea de manera decisiva elevando sus formas de organización y de conciencia. No obstante, una de las más aberrantes maneras de infiltrar y aniquilar el movimiento es mediante organizaciones de "masas", que en realidad son clientelares y facciosas, quienes desde el más "combativo" discurso, terminan confundiendo, "grillando" y entregando al movimiento popular desde sus perspectivas conciliadoras y liquidacionistas que, de antemano, pactan con el Estado por canonjías e intereses mezquinos y facciosos. Incluso "señalando", difamando y aislando a las expresiones más combativas y consecuentes de la lucha social. Son estas organizaciones gremialistas y clientelares (dispersas mayoritariamente en el sindicalismo y en el movimiento urbano popular) quienes preparan el clima propicio de linchamiento para la acción represiva y selectiva del Estado.

En este sentido, el panorama de la lucha de clases y de la lucha contra el oportunismo nos obliga a intensificar el proceso de organización y politización de las masas. Es ineludible arroparnos con la herramienta científica del marxismo-leninismo, proletarizar la conciencia y construir la conciencia proletaria que nos permita orientarnos de manera correcta en la coyuntura de agudización de la lucha de clases para, así, poder luchar por la emancipación total de las masas explotadas.

En un deber fundamental aniquilar el oportunismo y construir un polo revolucionario que genere una tendencia marxista y proletaria en la lucha de clases en curso; esa es una necesidad fundamental e histórica en la decidida lucha por el socialismo.

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL

A casi seis meses de la detención-desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y de una serie de mentiras e inconsistencias jurídicas que buscan afanosamente dar "carpetazo" a este crimen de lesa humanidad, perpetrado por grupos paramilitares y fuerzas de seguridad pública al servicio del Estado, el movimiento social no baja la guardia en la movilización y en la lucha popular.

La elevación de las formas de lucha y organizativas del pueblo son una muestra de la ruptura que el Estado experimenta en el consenso que lastimosamente había construido en varios sectores sociales –los más atrasados políticamente, por cierto– y que hoy, de manera cada vez más unánime, expresan el repudio a este régimen caracterizado por la implementación de una política de terrorismo de Estado como elemento fundamental para continuar con el despojo y la opresión contra las más amplias masas populares.

Pero esta política de despojo y opresión anclada en el terrorismo de Estado se erige como una necesidad inmanente de la clase capitalista, quien ha visto aumentar las sistemáticas crisis que cada vez son más violentas y sacuden estructuralmente el proceso de acumulación de riqueza que es enajenado por unos cuantos.

EL CONTEXTO GENERAL DE LA LUCHA DE CLASES

La fase actual del capitalismo, el imperialismo, requiere de aumentar los procesos de centralización y acumulación de capital lo que conlleva a la evidente intensificación de la explotación y opresión de las masas asalariadas. El imperialismo (y su modelo económico denominado neoliberalismo) ha sido incapaz de sortear los problemas que el capitalismo actual ha representado en su desenvolvimiento histórico. En la actualidad, el capitalismo nos presenta una profunda crisis que ha mostrado ser de larga duración, no coyuntural, que involucra a todo el sistema que el capital ha creado a su alrededor y que se proyecta en todos los países del mundo y ha repercutido negativamente en todas las actividades de la vida humana. Resulta evidente que el imperialismo ha llegado a un callejón sin salida donde la hipertrofia en la producción del valor y la desviación del capital a la esfera del ciclo del capital financiero y bancario especulativo, han generado la búsqueda de salidas para el sistema que se presenta en franca decadencia; por ello, sus válvulas de escape son la guerra, el desempleo, la pobreza y la superexplotación del trabajo en una combinación letal para el mundo. En este sentido, cobra vigencia la tesis de Marx que plantea que el capitalismo, a través de sus procesos de concentración y centralización del capital, avanza hacia la propensión estructural a cesar la producción de valor y de la plusvalía. Es por ello que el papel que juegan los organismos financieros internacionales es relevante condicionando a los países con economías dependientes –como México– a implementar mediadas políticas y jurídicas tendientes a la legalización de procesos de despojo de recursos naturales y riquezas energéticas, elementos inherentes a la reproducción del capital. En este contexto es que se implementan para nuestro país las denominadas "Reformas Estructurales", entre ellas la energética y la laboral, que tienen como tarea fundamental , en torno a la energética, el despojo de los recursos naturales y energéticos de nuestro pueblo en beneficio de la gran burguesía trasnacional y, con respecto a la laboral, lograr la máxima obtención de plusvalía de los trabajadores asalariados, precarizando sus condiciones de trabajo, eliminando la contratación colectiva, aniquilando el derecho a huelga y cercenado cualquier conquista social; todo ello para paliar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que ha sometido a la burguesía a nivel mundial.

Es evidente que las necesidades del proceso de acumulación y centralización de riqueza hacen que la intensificación en la explotación de los trabajadores asalariados y el despojo a las comunidades populares genere resistencias de las masas quienes despliegan su lucha contra este sistema de miseria y muerte con la finalidad de detener los fuertes embates de la gran burguesía. Esta lucha popular en contra de la política imperialista de despojo y opresión es respondida con una violencia extrema por parte del Estado.

Es así como el Estado delinea su política de terrorismo con la finalidad de mantener a las masas organizadas en una situación de temor y resignación propicio para la concreción de semejante política económica. El paramilitarismo, el asesinato político, el encarcelamiento de luchadores sociales y la desaparición forzada se convierten en la piedra angular de esta intención saqueadora y rapaz.

En ese contexto es donde ha aumentado de manera grave la detención -desaparición de dirigentes y luchadores sociales, como el caso de los 43 de Ayotzinapa, práctica utilizada como arma política de miedo e incertidumbre contra todo aquel que disienta de estas prácticas de miseria y muerte.

La correlación de fuerzas a nivel mundial, producto de la crisis económica y las contradicciones entre capitales, se presenta en un escenario en que los imperialistas luchan entre sí en la disputa de la hegemonía general del capitalismo y por su ventajosa reproducción ampliada; empero, por el otro lado, las masas trabajadoras lucha por su existencia y, en un sentido más amplio, por la emancipación de la humanidad. Con ello queda al descubierto y en nueva etapa de confrontación política la contradicción sustancial del capitalismo, la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital.

Es un hecho la aguda polarización de la sociedad expresada objetivamente en la actual etapa de la lucha de clases. La acción política de las masas trabajadoras avanza y se define –lamentablemente aún de manera heterogénea– por el grado de comprensión de las contradicciones de clase y por el implemento de las más amplias y creativas formas de lucha, desde la lucha popular independiente hasta la armada revolucionaria, con la finalidad de combatir y aniquilar al explotador. Sin embargo, no se ha logrado romper de manera general el proceso de enajenación capitalista contra las masas populares impuesto desde los medios de control ideológico y esta impacta negativamente en la lucha revolucionaria popular. En este orden de ideas, el imperialismo ha promovido con un éxito notable la ignorancia y la apatía política creando, con ello, sujetos sumisos, dóciles y serviles que ignoren su historia y, así, sean incapaces de asumir de manera consciente su papel histórico como masas explotadas.

Esta ignorancia y apatía de grandes sectores de las masas explotadas permiten la proliferación de posiciones oportunistas y reformistas en el movimiento social y que son absolutamente afines al régimen político. Estos oportunistas y reformistas confunden al pueblo despolitizado y desorganizado, con falsas esperanzas de mejoras en sus condiciones de vida mediante dádivas y prebendas desmovilizadoras.

Esta realidad no es ajena en nuestro país. Paliar la crisis del capitalismo ha sido el principal motivo para establecer el marco jurídico que institucionalice la represión y legalice el saqueo desmedido de nuestros recursos naturales y energéticos. En este año, 2015, los negativos efectos de las reformas estructurales se sentirán con mayor intensidad.

EL TERRORISMO DE ESTADO Y EL OPORTUNISMO EN LA ACTUAL COYUNTURA

El terrorismo de Estado hoy día es la política de gobierno instrumentada para destruir la resistencia popular; y como casos ejemplares de este aberrante método de gobierno se encuentran los casos de Tlatlaya y Ayortzinapa, aunque no son los únicos. El caso particular de Ayotzinapa constituye la más nefasta representación del terrorismo de Estado, planeado con premeditación y dirigido por el Estado a través del Ejército y la Policía Federal mediante la utilización de cuerpos paramilitares que también tienen la acción de narcotraficantes, situación que ha servido al Estado para presentar la matanza y posterior desaparición como un hecho instrumentado por la delincuencia organizada, coartada ésta que descara el más profundo cinismo en la acción represiva estatal.

La perpetración de estos crímenes han permitido que el pueblo pueda intensificar la denuncia y la movilización; empero, debido a la diversidad de posiciones políticas, la acción de masas ha tenido matices que denotan la capacidad de respuesta en dos sentidos fundamentales: por un lado la resistencia civil pacífica, propia del reformismo y oportunismo que busca sustancialmente coartar la combatividad y elevación de las formas de lucha de nuestro pueblo. Por otro lado, la resistencia popular que exalta la combatividad popular y caracteriza la posición clasista de la sociedad con una mayor definición entendiendo de manera clara a la burguesía como su enemigo de clase. Estas posiciones son las que han luchado de manera permanente en el seno de los referentes unitarios de lucha popular, como en el sintomático caso de la Asamblea Nacional Popular (ANP), que sesiona en Ayotzinapa, Guerrero de manera periódica.

La ANP comenzó como el referente que permitiera articular acciones y unificar la dirección política en torno a la lucha por la presentación con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa secuestrados por el Estado. Lamentablemente la ANP jamás pudo superar su papel meramente operativo y jamás se pudo constituir como un referente de avanzada en la lucha de clases actual. El oportunismo y el reformismo lograron hacerse de la dirección de la ANP y, finalmente, terminaron imponiendo sus agendas negociadoras y desmovilizando cada vez más el ascendente movimiento popular de masas.

El movimiento social organizado y espontáneo, hasta ahora, no ha logrado avanzar en términos reales en procesos de profundización organizativa. El movimiento organizado ha sido incapaz –ya por omisión, ya de manera intencional– de imprimir un carácter organizado o frentista al movimiento espontáneo, impidiendo que el interés y la movilización de las masas trasciendan en sus objetivos de lucha. En el caso del movimiento espontáneo, éste no ha superado la perspectiva emotiva del apoyo y la movilización, situación que explica la baja real en la participación popular que se expresa políticamente como una etapa de reflujo.

El caso de los padres de los 43 normalistas desparecidos es sintomático, pues en estos momentos comienzan a mostrar signos de contradicción con el movimiento social que se organiza en la ANP; cuestión que –aunque de manera natural y legítima– tensa y evita que el movimiento pueda dotarse de un programa de lucha clasista.

Asimismo, dentro del Movimiento Popular Guerrerense la CETEG se ha convertido en hegemónica, pero sus demandas ya son una mezcla de reivindicaciones propias del gremio magisterial, ciertamente legítimas y necesarias de resolver, que se han colocado por encima del factor aglutinador de los 43 de Ayotzinapa, situación que ha permitido al Estado linchar de manera inmisericorde a los maestros guerrerenses y alejarlo de las más amplias masas populares que en muchos de los casos sólo observan en la coyuntura la necesidad de presentación con vida de los 43 por sobre cualquier otra cosa. El Estado lincha con la finalidad de lograr la división y el aislamiento del movimiento, parece que lo ha logrado con apoyo del oportunismo que hoy desarrolla funciones liquidacionistas en la coyuntura.

LA REPRESIÓN A LA CETEG, CONTRAGOLPE DEL ESTADO AL MOVIMIENTO POPULAR

Después de que la PGR anuncia el cierre de la investigación de Ayotzinapa, con el famoso "carpetazo" al asunto, el Estado logra observar la división general en el movimiento popular y su falta de contundencia para remontar las agresiones gubernamentales contra nuestro pueblo. El famoso carpetazo da inició a una nueva etapa en las formas represivas del Estado contra el movimiento social.

Para este momento la burguesía decide iniciar su participación de manera directa en la coyuntura y urgir al Estado, su empleado, que termine con el avance de la lucha de clases en el estado de Guerrero. La COPARMEX y el Consejo Coordinador Empresarial, órganos de dirección de la burguesía se pronuncian enérgicamente en contra de la movilización popular y exigen salida represiva en Guerrero y en resto del país. Las cúpulas del clero católico y de los militares también se suman al clima de violencia en contra del movimiento social haciendo reiterados llamados a la represión y el establecimiento de "Estado de derecho". Los intereses de la burguesía y de sus personeros son el establecimiento de políticas que permitan el despojo y el incremento de la explotación con la finalidad de elevar sus ganancias. El movimiento guerrerense ha desafiado estos intereses oponiéndose a dichas políticas de precarización, explotación y opresión. Por ello, por la salvaguarda de sus intereses facciosos la burguesía lanza sus llamados a la salida violenta, sangrienta.

Bajo esta exigencia de la burguesía, el Estado incrementa su acoso contra el movimiento popular guerrerense y, de manera descarada, incide –a través de las organizaciones oportunistas, ahora en papel abiertamente liquidacionista que exigen cínicamente el "restablecimiento del Estado de Derecho"– en las acciones de la ANP; esta situación muestra la polarización del movimiento y el acorralamiento que se les da a las organizaciones revolucionarias y combativas del país. Se prepara el terreno para una salida violenta a las contradicciones en Guerrero.



Con dos elementos sustanciales el Estado desarrolla su contragolpe al movimiento popular: primero busca afanosamente, mediante sus aparatos contrainsurgentes de inteligencia, tipificar a las organizaciones más combativas y congruentes en la lucha; establecer su verdadera fuerza y capacidad de movilización para desarrollar la represión selectiva y establecer castigos ejemplares. Y, segundo, establecer una salida con mucha violencia contra el magisterio guerrerense, previamente cooptando a las direcciones y, como siempre lo hace, otorgando ciertas demandas como premio de consolación desde una óptica de manejo político; esto es, en términos coloquiales, "maicea-madrea-maicea".

La CETEG, ala hegemónica del movimiento popular guerrerense, fue reprimida de manera brutal y sangrienta con la finalidad de minar, desmoralizar y desmovilizar al movimiento popular. Después de lo visto en la acción global por Ayotzinapa del 26 de febrero, parece que lo ha logrado.

MURILLO DE LA PGR A LA SEDATU O EL CAMINO DE LA REPRESIÓN

El Estado ha avanzado de nuevo en el camino de la represión contra un movimiento social que va en reflujo. Sin embargo, nuestro pueblo sigue experimentando procesos que se convierten en verdaderos ensayos revolucionarios que aún no han logrado avanzar hacia la política revolucionaria programática, pero que permiten que nuestro pueblo experimente la elevación en sus formas de organización, de lucha y de conciencia.

Sin embargo, en la coyuntura las cosas han cambiado de manera vertiginosa y hoy vemos el cambio en la PGR, de donde ha salido Jesús Murillo Karam, el represor de Hidalgo, para encargarse de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU). Muchos cándidos piensan que esta salida fue producto de las movilizaciones en torno al caso de Ayotzinapa; muchos otros creen que fue por la mala integración de la investigación lo que hizo que lo removieran. Nosotros no consideramos ni una ni otra cosa cierta.

Para nuestra organización el movimiento de Murillo de la PGR a la SEDATU tiene una función sustancialmente represiva. El hidalguense ha mostrado ser un represor de pura cepa y su llegada a la SEDATU no es otra cosa que la forma en que el Estado prevé la próxima coyuntura y dónde ordena a sus piezas más importantes en el juego de la represión, el asesinato y el despojo.

Hemos dicho líneas más arriba que este año será el de la implementación plena de la reforma energética con sus negativas consecuencias para nuestro pueblo. La implementación de la reforma energética implica poner en marcha una serie de "megaproyectos" que tienen como principal característica el despojo de propiedades comunales y espacios públicos de nuestro pueblo.

Esta implementación de los proyectos energéticos es urgente para el imperialismo y, sin duda, generará una de las resistencias más encarnizadas por parte del pueblo quien poco a poco se va fogueando en la lucha callejera y en los procesos organizativos. Creemos que este es el elemento sustancial de la reasignación de Murillo a la SEDATU. La mano dura, criminal, el cálculo político y la represión como fe, hacen de Murillo el "caballo de batalla" natural para que las implementaciones imperialista tengan efecto en detrimento de nuestro pueblo. Nuevas batallas vienen, tendremos que prepararnos contra los represores.

En el caso de la nueva procuradora, Arely Gómez, vinculada directamente a Televisa, veremos intensificarse lo que ya sucede en el plano jurídico nacional: los litigios ventilados en los medios con la finalidad de generar el linchamiento mediático suficiente para la posterior represión, una fórmula que mucho le ha beneficiado al Estado en el aniquilamiento de los movimientos sociales; preparar a la opinión pública para determinadas acciones represivas vestidas de aparente legalidad, eso que hace ya, pero con mayor intensidad mediática.

LAS TAREAS NECESARIAS

El aparente final de este proceso de inflexión en la coyuntura actual nos deja tareas fundamentales que no podemos eludir. Una de ellas es, junto con las organizaciones revolucionarias, que se caractericen por la utilización del marxismo-leninismo como guía de acción proletaria, combativas y consecuentes en el movimiento popular, conformar un plan general de lucha que permita coordinar acciones políticas de masas en el plano nacional que estimulen la unidad de acción y la definición y concreción de tareas estratégicas para la unión de todo pueblo a través de la construcción de un "polo revolucionario" que haga frente de manera decida al oportunismo y al reformismo que hoy confunden de manera tramposa a las masas populares; que este "polo revolucionario" pueda generar el surgimiento de un frente o coordinadora nacional de lucha en contra de la represión, por la libertad de los presos políticos, por la presentación con vida de los detenidos-desaparecidos y, sobre todo, por la emancipación de nuestro pueblo por la vía socialista, proletaria y popular; un espacio político que propicie la unidad política e ideológica así como homogeneizar nuestra actividad política. Finalmente, la coordinación en la movilización y las acciones políticas de masas es uno de los caminos para la construcción de la alianza clasista. Sólo al fragor de la lucha callejera y en la trasmisión de experiencias es donde se da la identificación política proletaria. La construcción de la alianza popular clasista se edifica desde la base de la organización popular sustentada en principios políticos e ideológicos; este es el camino que va de la reflexión consciente a la praxis concreta.





COMUNICADO DE FRENTE ORIENTE SOBRE LEVANTAMIENTO DEL "PLANTÓNX43" FRENTE A LA PGR

A LOS PADRES DE LOS NORMALISTAS DETENIDOS-DESAPARECIDOS EN AYOTZINAPA
A LOS MAESTROS DEL MAGISTERIO DEMOCRÁTICO
A LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS, SOCIALES Y POPULARES
A LOS COMPAÑEROS EN LUCHA

En la actual agudización del proceso de lucha de clases se desenmascaran abiertamente los intereses de quienes son partícipes activos. Por un lado, el Estado, sus instituciones así como corporaciones creadas por éste, con un claro carácter clasista burgués. Por otro lado, están aquellos individuos y organizaciones que dicen ser antagónicos a él, caracterizándose por un discurso incendiario con tintes revolucionarios, pero cuya acción ha sido históricamente funcional al sistema que dicen combatir, reproduciendo las mismas prácticas putrefactas del sistema capitalista, ejerciendo una política que se caracteriza por el caudillismo, el clientelismo, el oportunismo y el revisionismo, desplazando el consenso y la argumentación y en su lugar buscan aplastar con la votación, la "grilla" y demás manipulaciones liberales, guiando de esta forma su proceder político siempre por los cauces institucionales. Dichas organizaciones capturan la coyuntura, la envuelven con sus masas -atrasadas políticamente porque así les resulta conveniente-, a fin de obtener canonjías y satisfacer intereses particulares.

Sin embargo, en el proceso de lucha de clases, nos encontramos un polo más reducido pero que sostiene una verdadera política de ruptura y de confrontación. Éstos buscan una verdadera transformación de la realidad a través de la emancipación del pueblo trabajador.

Al Estado le queda claro el carácter de cada actor político que se mueve en la coyuntura, la cual busca saldar a partir de la cooptación o, en su defecto, con la represión. En la etapa actual se ha agudizado el proceso represivo manifestándose de manera selectiva hacia el polo que ha optado por sostener una política de ruptura contra el régimen, buscando exterminarlo y, con ello, todo germen de protesta popular pues mientras las formas de organización, de lucha y de conciencia del pueblo avanzan, las formas represivas del Estado caminan de manera paralela, manifestándose en todo tipo de acciones caracterizadas por la brutalidad y que tienen la intención de establecer "castigos ejemplares" para aterrorizar al movimiento y a la sociedad en su conjunto.

Así, el proceso actual de lucha nos presenta un repliegue cuantitativo que estimula un contragolpe por parte del Estado que se caracteriza por dos vertientes: una, la represión selectiva que ya hemos mencionado y, dos, la asimilación de la lucha, su institucionalización; es decir, hacer funcional el proceso general, con la ayuda de la aristocracia obrera, del oportunismo y del liquidacionismo.

Ante tal panorama, que objetivamente se nos presenta adverso, es necesario empujar y fortalecer el polo revolucionario que aún queda y que está dando la batalla en el proceso general de lucha. En este sentido, el "Plantón por los 43 de Ayotzinapa, por los Presos y Procesados Políticos" instalado desde el 26 de diciembre de 2014 afuera de la PGR, se ha caracterizado por mantener una política abierta de ruptura, pues en ningún momento buscó establecer negociaciones para satisfacer intereses particulares; por el contrario, su actuar político buscó permanentemente el impulso y la visualización del movimiento por la presentación con vida de los detenidos-desaparecidos por el régimen y la liberación absoluta e incondicional de los presos y procesados políticos y de conciencia en México; todo esto desarrollado en un periodo crítico por el reflujo de la lucha social, pero que logró hacer de ese un espacio no sólo de resistencia sino de articulación y permanente movilización, coadyuvando e impulsando el proceso general de lucha popular.

Ahora bien, hay que reconocer que el proceso de lucha no es estático y en la misma medida que se da su desenvolvimiento las formas de lucha deben ser acordes a la correlación de fuerzas imperante. Tenemos así que, si en un momento determinado cierta táctica de lucha fue correcta, en otros momentos ésta se puede volver un lastre para el desarrollo de la lucha popular o, en el peor de los casos, se puede convertir en una derrota del mismo movimiento.

Es así que, como Frente Oriente, hemos tomado la decisión de pasar a otra etapa, en busca de abonar al proceso general, en el cual, la forma de lucha de plantón que se había adoptado ha quedado rebasada. Por ello, el lunes 23 de febrero nos levantamos del "Plantón por los 43 de Ayotzinapa, por los Presos y Procesados Políticos" frente a la PGR, con la finalidad de seguir impulsando de manera concreta y congruente la lucha por la presentación con vida de nuestros compañeros normalistas y la libertad de los presos políticos, pues vemos en tal proceso, no una cuestión de solidaridad, sino una responsabilidad política ante nuestros compañeros de lucha, ante nuestros hermanos de clase. Por eso reiteramos que como Frente Oriente pasaremos a otra etapa de lucha con miras a fortalecer el movimiento, tanto a corto como a largo plazo, pues para poder cambiar radicalmente la realidad, más que hacer la revolución hay que organizarla, y esa tarea nos parece inaplazable.

¡¡VIVOS SE LOS LLEVARON, VIVOS LOS QUEREMOS!!

¡¡AYOTZANAPA: CRIMEN DE ESTADO-CRIMEN BURGUÉS!!

¡¡TODO EL PODER A LAS ASAMBLEAS POPULARES!!

¡¡POR LA EMANCIPACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA!!

FRENTE ORIENTE
Proletario y combatiente!!



PRONUNCIAMIENTO CONJUNTO DEL FRENTE POPULAR FRANCISCO VILLA INDEPENDIENTE, FRENTE NACIONAL DE LUCHA POR EL SOCIALISMO, FRENTE ORIENTE Y UNIÓN POPULAR DE VENDEDORES AMBULANTES "28 DE OCTUBRE" EN EL MARCO DE LA 9ª JORNADA GLOBAL POR AYOTZINAPA

AL PUEBLO DE MÉXICO:

La detención-desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa ha abierto de manera clara la elevación de las formas represivas del Estado contra nuestro pueblo dejando al descubierto su carácter eminentemente terrorista; pero también ha logrado despertar al movimiento popular que avanza en la construcción de un mundo más equitativo y justo que se opone dignamente a las políticas de despojo y explotación implementadas de manera violenta y facciosa a través de las denominadas reformas estructurales. Nuestro pueblo no ha permanecido pasivo ante estas políticas de exterminio; la organización popular avanza y la indignación del pueblo contra los crímenes de Estado se manifiesta de manera generalizada. No obstante, estos procesos de organización presentan evidentes problemas de coordinación y heterogeneidad ideológica, lo que conduce a la atomización de las fuerzas populares, lo que complica accionar contundentemente contra el Estado burgués.

Así, tenemos que en el escenario político popular se desarrollan dos tendencias definidas: por un lado el oportunismo, que busca sacar ventaja facciosa de la lucha de masas y mediatizar, desmovilizar y polarizar la lucha de clases ascendente tomando de plano una actitud liquidacionista para con el movimiento social.

Empero, del otro lado surge la resistencia popular legítima que se caracteriza por la combatividad del pueblo en las acciones políticas de masas reivindicando demandas con un carácter de clase bien definido, identificando como su enemigo principal a la Burguesía y al Estado, centrando los objetivos en la representación del régimen que oprime y en los símbolos del capital que explota, es decir, partidos políticos e instituciones públicas gubernamentales y las empresas trasnacionales enquistadas en nuestro país.

Ante este panorama sostenemos que para continuar, fortalecer y desarrollar la lucha contra los enemigos de clase, así como para profundizar e intensificar la lucha ideológica entre las clases populares, es urgente y necesario construir un frente nacional de carácter clasista y proletario; o sea, un espacio político que propicie la unidad política e ideológica y la homogenización de nuestra actividad política.

La construcción de este referente unitario, marxista y revolucionario, no puede darse a convocatoria expresa sino en la vía de los hechos, de las acciones, de la reflexión, del análisis y de la crítica y la autocrítica, o sea, la unidad en la acción política concreta. Y ésta es una tarea ardua, compleja que sólo puede surgir de un intenso trabajo de politización del pueblo mexicano.

Así que las organizaciones abajo firmantes estamos convencidas de que un polo popular debe ser construido desde la acción política concreta. Y para ello, guiados firmemente por el Marxismo-Leninismo, damos los primeros pasos para su construcción.

¡¡ANTE LA REPRESIÓN, LA ORGANIZACIÓN Y LA LUCHA REVOLUCIONARIA!!

¡¡ALTO AL TERRORISMO DE ESTADO!!

¡¡PRESENTACIÓN CON VIDA DE TODOS LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS DEL RÉGIMEN!!

¡¡LIBERTAD INMEDIATA A TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS Y DE CONCIENCIA EN EL PAÍS!!









LA BURGUESÍA, EL OPORTUNISMO Y EL CAMINO AL FASCISMO EN MÉXICO

"No puede haber un fuerte partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y la apliquen en sus procedimientos de lucha y métodos de acción. Defender esta teoría que según su más profundo convencimiento es la verdadera, contra los ataques infundados y contra los intentos de alterarla, no significa, en modo alguno, ser enemigo de toda crítica. No consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todas las direcciones, si es que no quieren quedar rezagados de la vida."

V.I.Lenin

La actual crisis que atraviesa en el capitalismo -misma que por ser inherente al sistema, resulta irresoluble-, coloca a la burguesía en una incontrolable carrera por intentar paliarla. Para ello, y apoyada en el aparato estatal, ha echado a andar una serie de reformas que han devenido en mayor explotación, miseria y despojo al pueblo en su conjunto.

Esto, sólo ha contribuido a polarizar la lucha histórica entre las clases, por un lado los oprimidos, y por el otro, los opresores, situación que ha generado espacios de lucha, organización y resistencia ante estas políticas.

De manera paulatina, las formas organizativas de que se dota el pueblo, así como sus formas de lucha, han avanzado notablemente, algunas comunidades, bajo su propia perspectiva y comprensión de la realidad, y otros, apoyados por organizaciones que brindan elementos para profundizar sus análisis y perspectiva de la realidad; de cualquier modo, lo cierto es que el avance de la lucha popular resulta ya innegable.

Ante esta situación, la burguesía se ve en la necesidad de implementar medidas cada vez más violentas y criminales en contra de todo aquel que se ha decidido hacerle frente.

Los hechos ocurridos en Ayotzinapa, son, por tanto, ejemplo de la política que desde el Estado, la burguesía implementa en contra de todos aquellos que le ofrecen una perspectiva que va en contra de sus intereses.

Sin embargo, esto ha permitido que el Estado se desenmascare como lo que es: "el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase."

Bajo esta lógica, la lucha popular demostró una vez más su potencia, su fuerza y la gran fuerza de las masas decididas a lucha firmemente en contra de un sistema que le es ajeno y por demás deshumanizante.

Ante este panorama, la burguesía ha decidido también dar un paso más, exigiendo cínicamente que el Estado ejerza toda su fuerza en contra del pueblo de Guerrero y de las manifestaciones más "radicales" de la lucha popular en el país. Bajo el argumento de no permitir que se violente el estado de derecho ni la paz social, la burguesía ha exigido que el Estado arremeta contra cualquiera que busque manifestarse de manera decidida contra las políticas que le explotan.

Así, la represión ha avanzado, tanto de manera generalizada como de manera selectiva. Las organizaciones que ante la coyuntura, y de manera cotidiana presentan una política de ruptura con el sistema, son criminalizadas, perseguidas y usadas para dar castigos ejemplares.

Por tanto, las reuniones que ha sostenido la burguesía con altos mandos del ejército no son gratuitas, como tampoco lo son los desplegados de exigencias al régimen actual de Enrique Peña Nieto, en el que se muestran "descontentos" por su actuación. Pues el paso que sigue para frenar el descontento, o cuando menos para acallarlo, es el fascismo abierto y cínico a partir del máximo órgano represivo del Estado: el ejército.

Las campañas lanzadas por el propio ejército, el régimen actual y la propia burguesía, así como el panorama de máxima violencia y crisis generada por "los manifestantes", que todos los días son reproducidas por los grandes medios de comunicación, no son más que la intención de crear una idea de "caos" generalizado que sólo puede ser resuelto por un órgano, según ellos, impoluto: el ejército.

Así lo demuestran las declaraciones hechas en los últimos meses por agrupaciones empresariales tales como la CONCANACO y la COPARMEX, así como los propios secretarios de defensa y de marina.

Nos encaminamos entonces, a una etapa de militarización del régimen, una etapa en la que los más mínimos espacios de libertades democráticas -aún burguesas-, sean destruidos en su totalidad, y en la que, organizaciones con política de ruptura contra el sistema, no tengan más cabida en la legalidad.

Por otro lado, el liquidacionismo ha jugado el papel que le corresponde, buscando en todo momento frenar la lucha de las masas por un lado, y por otro, señalar a quienes no se prestan a sus prácticas de cooptación, negociación y concesión para con el enemigo.

Con un discurso con tintes revolucionarios, estas organizaciones corporativistas, que velan únicamente por los intereses de cúpulas, que mantienen a sus masas atrasadas por resultarles ello conveniente, han negociado ya la entrega de la actual coyuntura, buscando así mantener las canonjías con las que logran persistir y vivir de sus afiliados, cual inmundos parásitos.

Son éstas mismas organizaciones las que hoy, haciéndole el juego a la burguesía más rapaz, vociferan y exigen la aplicación del Estado de derecho, haciendo así el trabajo sucio y colocando en mayor vulnerabilidad a las organizaciones realmente combativas y con una perspectiva revolucionaria. Con el más puro maniobrerismo burgués, señalan a organizaciones honestas y revolucionarias de "dogmáticas", "sectarias" con "discursos añejos", etcétera, y en el peor de los casos, se les acusa de tener "actitudes policiacas".

Con ello, se busca deslegitimar la lucha que estas organizaciones despliegan de manera decidida y firme, se busca confundir a las masas y llevarlas, una vez más, a su derrota.

Por todo lo anterior es necesario hacer frente de manera unificada y decidida, tanto a las prácticas liquidacionistas y oportunistas desenmascarándolas y combatiéndolas firmemente, como al enemigo de clase, la burguesía y su Estado criminal, al que se busca afianzar y dar cada vez más fuerza.

Se hace necesario entonces que, bajo lineamientos marxistas-leninistas, las organizaciones revolucionarias cierren filas en torno a la lucha que despliega el pueblo por su emancipación, para llevarlo así hasta su victoria, que será la victoria del proletariado.

Тов. Ленин ОЧИЩАЕТ землю от нечисти.



EL FRENTE ORIENTE ANTE LAS ELECCIONES EL SISTEMA ELECTORAL: INSTRUMENTO EFICAZ DE LEGITIMACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO Y DE DISCIPLINAMIENTO SOCIAL

Las movilizaciones populares en los últimos años (p.e. la APPO en 2006, la huelga estudiantil de la UACM, las juntas del buen gobierno del EZLN) expresan resistencias con una potencialidad revolucionaria. El movimiento #YoSoy132 significó para muchos, la convergencia de las potencialidades presentes, la posibilidad de construcción de un sujeto político transformador, de ruptura con la institucionalidad del régimen, sin embargo, se quedó sólo en una posibilidad, pues no entendió la perspectiva clasista de la lucha de clases y el papel del alicaído proletariado mexicano.

A finales de los años sesenta México vivió una encrucijada parecida. Entonces se planteó el dilema: ruptura o reforma. Del lado de la ruptura, consciente o inconscientemente, los jornaleros, los obreros explotados, los desempleados, los jóvenes sin futuro, del lado de la reforma, la clase política emergente, los nostálgicos resignados, las clases medias amenazadas, los obreros acomodados, los intelectuales miedosos.

Medios de comunicación, liderazgo e institucionalización son las tres patas que tratan de estabilizar la "democracia", o lo que es igual, de legitimar el golpe autoritario que necesita la economía. Si el conflicto social no hace viable la relegitimación de los partidos políticos, la opción más razonable –desde la perspectiva del poder– será la relegitimación del sistema por la vía electoral.

Un proceso revolucionario es una potencialidad que aspira a convertirse en probabilidad. En el camino se entreveran momentos de calma con estallidos sociales y ambos tributan al proceso de acumulación de poder. Pero también en estos momentos las fuerzas conservadoras hacen su trabajo.

En la encrucijada política y en la coyuntura que vive el Estado, la opción electoral no es una opción real de poder, nos referimos a una alternativa de poder popular. Sin embargo, parece un lugar común que múltiples organizaciones, incluso las que se afirman como auténticamente revolucionarias, que traten de encarrilar la protesta hacia la vía institucional, especialmente en las citas electorales.

Cualquiera de las opciones políticas que se disputan los votos asume que elegir un candidato de la amplia -o reducida, según se mire-, oferta de partidos, implica una opción de poder. Identifican así democracia con votación, tal y como el propio sistema lleva sosteniendo desde la generalización del voto, desde que se constató que gracias al manejo de la opinión pública la gente siempre acabaría votando lo correcto de modo que las élites no correrían ningún peligro de ser desplazadas por las clases populares. Asumen también que es la vía aceptable para cambiar las cosas.

Se trata de despojar a lo social de su componente político por la vía de la institucionalización del conflicto, o lo que viene a ser igual, neutralizándolo al colocarlo dentro de los márgenes de lo aceptable. Todos los partidos burgueses actuales, incluso algunos que se afirman proletarios, parten de la aceptación de las reglas de juego, las mismas que hacen inviable que este sistema representativo se transforme en una democracia. Incluso aquellos que sostienen ser anticapitalistas aceptan la forma política del capitalismo.

Sin duda el discurso admite la paradoja de negar que estemos en una democracia al tiempo que se sanciona esta democracia aceptando los cauces institucionales, admite contracciones tales como presentarse a unas elecciones compitiendo por la captación de votos al tiempo que se dice que se presentan porque estas elecciones no significan nada, se está en contra del liderazgo al tiempo que se potencia al líder mediático, se afirma querer dar voz a los sin voz al tiempo que se les trata de incapaces y de no saber lo que quieren. Porque en el fondo, parecen decir, las masas quieren que se gestione políticamente su protesta.

Si alguna virtud tienen los procesos electorales es la de sacar a la luz el abanico extenso de contradicciones de los discursos políticos. En estos momentos es muy fácil distinguir al oportunismo. Las estratagemas retóricas no hacen sino desarmar el conflicto social sin apenas arañar el fetiche del sistema.

Como instrumento de disciplinamiento las elecciones han devenido en fetiche, es decir, objeto al que se le asignan propiedades mágicas. Carlos Marx acuñó el concepto de fetichismo para referirse a la mercancía en tanto que producto manufacturado que oculta las relaciones de trabajo bajo las cuales fue producido. Los procesos electorales en el contexto actual no significan poner en manos de la gente opciones de poder y, sin embargo, se nos presentan como si lo fueran. Por otro lado, las reglas que rigen estos procesos permanecen ocultas mientras que el voto aparece como proceso neutro, mero procedimiento para seleccionar a los candidatos según las preferencias de la gente.

El hecho de que algunas opciones electorales que se autoproclamen transformadoras y estén en el lugar de disputar alguna plaza en la arena política sólo significa que se ajustan al principio de la homogeneidad, es decir, que se sabe a ciencia cierta que no harán nada esencialmente diferente de lo que hicieron quienes los precedieron. La alternancia en las instituciones de los que se consideran "enemigos políticos" favorece la labor disciplinante del voto ya que la alternancia implica que la opción que ha conseguido alcanzar el lugar de relevo no ha tomado ninguna medida para hacer que su ascenso fuera imposible. Sin duda, el discurso es otra cuestión. Como decíamos anteriormente los discursos pueden seguir siendo radicales e incluso de ruptura. Lo importante es elaborar un producto político homologado en la práctica.

En la coyuntura actual, con o sin el disciplinamiento electoral, las cosas van a seguir cambiando, se va a seguir recortando el gasto público, aumentará la precariedad laboral y los trabajos miseria, se deteriorarán más aún todos los servicios públicos, aumentará la represión de la protesta, su criminalización y su silenciamiento mediático… Todos estos cambios son necesarios para terminar de implantar la nueva fase de acumulación económica. Sin embargo, para ser implementada necesita poner de nuevo en valor al maltrecho sistema político. Recuperar el consenso respecto de la institucionalidad, es decir, volver a apuntalar el sistema fisurado. En este sentido, las elecciones hoy siguen siendo el instrumento más eficaz de legitimación del sistema político y de disciplinamiento social: dentro del sistema todo, fuera del sistema nada, con un abierto rechazo al conflicto (identificado siempre con violencia).

La institución electoral está sacralizada porque así se concibe el sistema representativo al que llamamos falazmente "democracia". La fe electoral se alimenta de la impotencia, el miedo al vacío, la desesperanza o la falta de ánimo para cambiar las cosas. Pero esta sacralización es en parte responsable del estrangulamiento de las alternativas de poder popular que únicamente se hacen visibles a través de situaciones de conflicto que se reflejan en la movilización. El miedo, la vergüenza, el aislamiento, son lo que conducen al pueblo a la mistificación del voto, a reproducir la lógica del fetiche que no tendrá más resultado que ahogar en la impotencia las esperanzas democráticas de este país.

En la coyuntura actual la institucionalización es el camino para la desactivación del conflicto, las votaciones el método para la legitimación del sistema y al liderazgo político se accede por aclamación mediática.

El filósofo alemán Hegel entendía que las principales tareas del Estado en la nueva sociedad burguesa eran: ideológicas y políticas. Pero del siglo XVII a la actualidad, el Estado, como la economía capitalista, han sufrido un proceso de naturalización y objetivación. Percibimos al Estado burgués como El Estado –desprendido de su concreción histórica y de clase-, a la política como una técnica, y a la economía capitalista como la economía en sentido genérico (la forma de resolver las necesidades de la vida en comunidad). De la misma forma que la economía ha perdido el adjetivo "política" -para hacernos creer que detrás no existe ningún tipo de relación de poder sino el devenir objetivo y natural de las fuerzas abstractas del mercado-, la política, se ha despolitizado, es decir, desideologizado.

Esto quiere decir que la política se nos presenta como una técnica (gestión y administración de recursos), como una actividad que realizan los especialistas, los políticos, como un ámbito en el que la participación de los ciudadanos consiste en elegir a los gestores correctos y, en caso de no estar satisfechos con su actuación, la posibilidad de cambiarlos cada cierto tiempo. Poco más o menos como actuaríamos en el mercado eligiendo un producto u otro en función de su presentación. En la política moderna no se pone en juego el poder, sólo su apariencia pública.

La política despolitizada nos dibuja pues, un tablero en el que no hay contradicciones irresolubles, por ejemplo entre el Capital y el trabajo, sino meras negociaciones de intereses, en el que los políticos elegidos según la fuerza del número de votos obtenidos estarán en mejor o peor condición, se nos dice, para negociar los intereses de sus representados. El conflicto de clases, la explotación, no puede trasladarse a la política porque en el mismo momento en que una opción de poder real, popular, tuviera alguna posibilidad de convertirse en hegemónica, sería criminalizada y sacada fuera del tablero de juego. Así, mover ficha en un tablero trucado y con las fichas marcadas sólo podrá acrecentar el desánimo y la impotencia, a la vez que estigmatizará cualquier reivindicación o conflicto que se dé fuera de los cauces establecidos.

Se nos convence de que no habrá nunca victorias totales, de que frente a la violencia de las calles está la paz de las instituciones, de que no hay logros posibles que no sean convenientemente pastoreados, de que es esta democracia o el caos, el orden institucional o la violencia sin sentido, se nos dice.

La política despolitizada se construye sobre el dogma de la política como técnica no sólo de gestión sino de pacificación del conflicto social por la vía de la institucionalidad. Las votaciones, no significará variación alguna en las relaciones de poder y explotación; y cualquier opción que tomemos de cara a las citas electorales será una opción incoherente, en el fondo, una trampa en la que partiendo de nuestros deseos de transformación, de la defensa de nuestros intereses y de la crítica al sistema nos convertiremos en cómplices necesarios de su reproducción.

La democracia no es un término que pueda descontextualizarse. Como cualquier concepto, como las elecciones, es una construcción histórica que ha devenido ideología legitimadora de los sistemas políticos burgueses.

Orden, dirección y estabilidad son las características de la institucionalización burguesa. Son las garantías que exige los organismos financieros internacionales. Son los rasgos sustantivos que garantizan la reproducción del capitalismo en su fase actual. Dicha acumulación, dada la trayectoria de nuestro sistema político sólo puede realizarse con una combinación adecuada de consenso y represión. De ahí que junto con las constantes propuestas de regeneración del sistema político se pongan en marcha reformas a la ley penal. De ahí que ante las crecientes mareas de movilización social se promuevan opciones electorales podridas y decadentes.

Para el pensamiento burgués institucionalización y legalización van de la mano. La institucionalización ordena, estabiliza, reparte funciones, asigna tareas. Es un proceso de racionalización cuya función principal en las sociedades burguesas es desactivar el conflicto canalizándolo si se trata de opciones negociables o sacándolo fuera (criminalizándolo) si no se puede institucionalizar.

El voto es el primer instrumento de delegación del poder del pueblo, el ejercicio político al que queda reducida la participación social. Es además un acto individual, resultado de la concepción de la política también como un sumatorio de voluntades individuales. Una vez ejercido, el ciudadano puede volver a casa tranquilo, ha transferido la responsabilidad de la toma de decisiones políticas, ha depositado en el otro su voluntad para que ese otro haga lo que pueda, lo que le dejen o lo que quiera.

Cambiar este país de arriba abajo no será el resultado de las buenas intenciones de ningún grupo de ilustrados, tampoco las elecciones son la pócima mágica que una vez bebida nos hará más fuertes para derrotar a los enemigos del pueblo, el único camino posible es el de la organización popular, la proletarización de la conciencia de las clases medias, y la lucha de la clase trabajadora en el camino revolucionario, hacia la construcción de la dictadura del proletariado.

¡¡NINGUNA LUCHA ES SUFICIENTE SI NO COMBATE FRONTALMENTE A LA LACRA DEL OPORTUNISMO!!

¡¡AL ENEMIGO NO SE LO COMBATE CON VOTOS, AL ENEMIGO SE LE COMBATE CON ORGANIZACIÓN Y GUERRA REVOLUCIONARIA!!

¡¡POR LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES!!

FRENTE ORIENTE
Proletario y combatiente!!





FRENTE
ORIENTE
PROLETARIO & COMBATIENTE